

CLAVES PARA EL ANÁLISIS DE LA TEMPORALIDAD FUTURA: UN RECORRIDO POR TRAYECTORIAS LABORALES EN CONDICIONES DE POBREZA

María Eugenia Roberti
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
eugenia.roberti@hotmail.com

Resumen

El presente artículo busca analizar la trayectoria laboral de hombres y mujeres residentes de un barrio marginal de la ciudad de La Plata, tomando como eje analítico eventos y coyunturas significativas para la estructuración de su vida laboral. En este sentido, indagaremos sobre la conformación del núcleo familiar, las trayectorias educativas, los motivos de ingreso al mercado de trabajo, las actividades desarrolladas y sus características. Asimismo, se examinará el ámbito de las representaciones acerca del trabajo, mediante un análisis de los significados asociados a este. Por último, a partir de las experiencias laborales desarrolladas y su percepción acerca de ellas se presenta un acercamiento a sus representaciones en relación con los proyectos futuros.

Palabras clave: trayectoria laboral, pobreza, representaciones futuras.

Introducción

El marco que conforma a esta investigación tiene como trasfondo a una Argentina que desde mediados de la década del 70 atravesó un proceso de reformas estructurales. La ruptura respecto al modelo de industrialización vigente en las décadas precedentes se consolidó durante los años 90. Los cambios acontecidos signaron al mercado de trabajo argentino que reflejó el problema social del desempleo, altos índices de subocupación e informalidad, sumados a la inestabilidad y la precariedad laboral (Beccaria, 2005; Eguía y otros, 2007). Posteriormente, la importancia que ha adquirido el proceso productivo en la etapa de devaluación que sobrelleva el país desde el 2001, no ha significado un mejoramiento en los índices sociales ni una dinámica más incluyente en el mercado laboral (Svampa, 2006).

En este contexto, pierde vigencia la noción de “carrera” (Sennett, 2000; Dubar, 2001; Lechner, 2002) y de “trayectorias lineales” (Machado Pais, 2007) asociadas a un camino recto y claramente trazado en la esfera laboral de los sujetos, posible de predicción y de movilidad ascendente. Por el contrario, se delinea un conjunto de recorridos impregnados de rupturas, de novedad y de estrategias diversas, que encuentra su mayor expresión en las múltiples formas que asumen las prácticas laborales en condiciones de precariedad y segregación (Salvia y Chávez Molina, 2007; Montes, 2009).

Considerando esta problemática, la pregunta que guía a este artículo es comprender cómo construyen su visión sobre el futuro aquellos individuos que se encuentran en situaciones precarias de vida, a través de un análisis de sus trayectorias laborales. El caso elegido, para un abordaje cualitativo, son las trayectorias laborales de hombres y mujeres residentes de una zona marginal del Gran La Plata: el barrio Monasterio.

La relevancia de un análisis de la temporalidad futura radica en que el porvenir se establece como un elemento fundamental en la constitución de las trayectorias laborales; las decisiones

futuras son parte constitutiva de los recorridos presentes, al tener las expectativas, deseos y proyectos la capacidad para orientar las prácticas y las elecciones actuales.

Tramando un futuro intergeneracional

Partimos de la idea de que toda representación social tiene un anclaje en la vida material; que su constitución está vinculada con las vivencias que han trascendido a lo largo de la vida de un individuo, que un hombre es en tanto fue y existe. Por ello, consentimos que para aprehender las representaciones que los sujetos producen respecto de su proyecto futuro, es fundamental la perspectiva longitudinal de las trayectorias y, específicamente, aquella que hace referencia a lo que nosotros consideramos su aspecto esencial, eje articulador de la vida de un individuo: el trabajo.

A continuación llevaremos adelante un análisis de contenido a partir de entrevistas en profundidad realizadas a habitantes del barrio Monasterio. En este sentido, buscaremos a través de los relatos y de elementos conceptuales, indagar sobre aquellos eventos o acontecimientos que influyeron en la constitución de su trayectoria laboral: la constitución de una familia; la trayectoria educativa; las entradas y salidas del mercado de trabajo, con su consecuente cambio de actividad.

Creemos que una buena manera de comenzar con nuestra labor es a través de un evento tan significativo y disruptivo, como es la entrada al mercado laboral de los sujetos entrevistados. En este marco, el interés fue averiguar sobre la modalidad de ingreso, las motivaciones expuestas, la primera actividad desarrollada y la edad establecida en el momento de iniciación.

Gastón (1) un joven argentino de 24 años comienza a contarnos su historia laboral:

“...empecé a laburar a los 13 años en albañilería con mi viejo, en albañilería (...) por tema de familia. Mi papá me enseñó lo que es un trabajo, porque date cuenta que yo era un pibe muy joven y recién arrancaba”.

Carlos de 25 años, nacido en Villa Elvira, nos dispone su relato para comentarnos que su primera experiencia de trabajo fue:

“de chico, iba al colegio y trabajaba (...) a los 16, 15 más o menos, [de] ayudante de albañil (...) había un tipo que necesitaba... para que le ayude para levantar la casa y iba, así de metido (...). En albañil... changuitas... cada tanto te llamaban, era un pibe tenía 15 o 16 años, necesitaba plata para ir a bailar o necesitaba para salir... y iba a buscar plata, era eso”.

Una primera aproximación a los relatos da cuenta de que, en todos los casos entrevistados, la iniciación en un empleo se desarrolló a una temprana edad. La entrada prematura a la vida laboral se comprende a partir de las circunstancias familiares, contextuales o personales, vinculadas a su posición en el espacio social. En el caso de Gastón los motivos se relacionaron con la necesidad de colaborar en la economía familiar, mientras que los de Carlos se vincularon a necesidades personales. Más allá de que alguno de estos factores sea considerado el motivo fundamental, la entrada al mundo del trabajo está concebida

directamente como una necesidad para la obtención de ingresos que, tarde o temprano, terminará dando prioridad a su trayectoria laboral sobre la educativa.

Desde el foco de análisis de las temporalidades sociales, se podría tomar al trabajo como un elemento organizador de la vida social e individual. Este rol social, producto de un proceso de socialización secundaria, toma como referencia una construcción de temporalidades que se presentan como formas sociales y culturales que preexisten a la vida de los individuos (Godard, 1996). Al interior de cada sociedad, este momento de transición –la edad de ingreso al trabajo– dependerá de la situación socio-económica específica de cada sujeto. En consecuencia, un evento como la entrada al mercado de trabajo estará teñido por esta doble dimensión temporal-contextual. De este modo, las trayectorias laborales de sujetos en situaciones de pobreza estarán marcadas por una prematura iniciación laboral, vinculada a situaciones de privación y precariedad.

Como adelantamos respecto a las trayectorias escolares, las personas entrevistadas expusieron un itinerario similar: en el corto plazo la continuidad con las actividades laborales y escolares conllevó finalmente a un abandono de los estudios, constituyéndose trayectorias educativas inconclusas en sus niveles básicos y obligatorios. De la misma forma, es de importancia señalar el momento en el cual se produce la deserción escolar, que encuentra su explicación en un evento clave de la vida de un individuo como es la constitución temprana del núcleo familiar.

“Hasta los 16 años estudié (igual repetí un par), hice secundaria segundo año, y después no fui más por tema que después yo me junté y tuve que seguir trabajando, por tema de familia (...). Yo quería seguir una vocación y no me salió, porque no podes hacer todas las cosas juntas, o la familia o el estudio ¿entendés? Y tuve que trabajar (Gastón, 24 años, albañil).

En cuanto a su historia laboral, nuestros entrevistados han transcurrido por trayectorias laborales intermitentes e inestables una vez ingresados al mercado de trabajo. De este modo, la perspectiva longitudinal de la trayectoria laboral nos permitirá aprehender el aspecto objetivo y las concepciones subjetivas del trabajo, al analizar los cambios en las posiciones laborales en el transcurso de la vida de los sujetos, como sus percepciones respecto a su trayectoria laboral, atendiendo a los condicionantes estructurales y las decisiones individuales. El tiempo se constituye en el eje que contribuye a entrelazar las dimensiones objetiva y subjetiva en el itinerario laboral de una persona. En este sentido, el estudio de las trayectorias nos remite inmediatamente a la dimensión diacrónica, ya que se trata de dar seguimiento a lo largo del tiempo a una variedad de procesos (Muñiz Terra, 2007a).

Gastón nos relata que el traspaso de su primer trabajo a sus consecuentes se debió tanto factores estructurales como a decisiones individuales:

“...en esa época no había mucho trabajo de albañilería (...) y trabajé en panadería por la familia. [Conseguí el trabajo] por mis hermanos, me llevaron para que tenga un oficio más, viste porque por ahí se corta esto de la albañilería (...) y estuve trabajando 4 años de panadería, después se cortó el

tema panadería porque es un trabajo muy esclavizado (...) entonces no me gustaba, dejé, no podía conseguir trabajo y estuve un año haciendo pozos para edificios, también dejé porque se cortó esa racha (...) [lo conseguí] por mi hermano”.

Como trasluce el relato de Gastón la pérdida del empleo no sólo significaría la carencia de una fuente de ingresos, al mismo tiempo, se desaprovecha un *oficio*, la práctica adquirida. Estas pérdidas múltiples impactarán en la subjetividad del individuo desocupado, como nos demuestra la trayectoria laboral de Carlos en su paso por:

“...el Mercado Regional (...). La verdulería se vendió y quedamos sin trabajo los empleados, y tuve que buscar otro trabajo (...). [El trabajo lo había conseguido porque] el dueño era amigo mío, del barrio, de la infancia, bah. Ahí trabajé tres años, medio en blanco (...). Como era el encargado, me tenía que quedar porque tenía seis empleados a cargo mío, tenía como 14 o 16 horas... pero ganaba bien yo ahí, no me quejaba (...) y cuando cerró la verdulería me quería matar, es un choque que no me lo esperaba”.

Así, las trayectorias laborales de los jóvenes entrevistados se presentan en primer lugar como inciertas, a causa de su inestabilidad; en un segundo momento como intermitentes, debido al cambio constante de actividad; y por último, se definen por su carácter precario, relacionado a su falta de derechos. Como señala María Laura Peiró (2006) la inserción laboral de los jóvenes es presentada por la literatura como un proceso signado por la alternancia de períodos de desocupación y empleos precarios, antes de una cierta estabilización en el empleo, si es que ella tiene lugar. Si bien esta situación de vulnerabilidad –carencia de un empleo estable y protegido– es un fenómeno generalizado entre los jóvenes, en contextos de pobreza se vuelve aún más problemática.

Desde una dimensión objetiva, esta situación se explicaría por la dinámica del mercado de trabajo, denominado por Ludger Pries (1999) como “la estructura de oportunidades del mundo externo”. Tomando en consideración el conjunto de disposiciones y capacidades de los sujetos como dimensión subjetiva, debería atenderse al bajo nivel educativo de nuestros entrevistados, que constriñe las posibilidades de ingreso a un empleo de mejores condiciones laborales, remunerativas y con acceso a beneficios sociales. Por último, al centrar nuestra mirada en la dimensión temporal, podemos decir que la escasez de recursos, como sumatoria de situaciones de privación, condiciona una trayectoria dentro de un mercado laboral de rasgos precarizados.

Retomando los relatos citados precedentemente, asentimos que las trayectorias laborales no pueden ser leídas ni entendidas al margen de las historias de familia. Los itinerarios por el mundo del trabajo expresan una condición familiar: oficios que se heredan, capacidades y habilidades que se transmiten y vínculos de familia que abrirán oportunidades. Tal es el caso de Gastón, su secuencia laboral está marcada por el entramado familiar a través del cual accedió a diversos trabajos, además de la herencia de oficio que adquirió él y dos de sus hermanos a través de su padre, el cual “trabajó mucho tiempo en albañilería”. También en

Carlos encontramos un trasfondo familiar en su actual trabajo al decirnos: “mi papá [hace] changas (...) de herrería, albañilería, etc.”. Por último, el caso más ilustrativo es el de Chicho, un misionero, separado y padre de dos hijos adolescentes, que a sus 50 años nos cuenta que junto a sus papás, en Misiones:

“trabajaba en una estación de servicio (...). Hace... 25 años que estoy acá en La Plata. Tenía un hermano que es policía que está acá en La Plata... y ahí me vine, por cuestiones laborales (...). El pibe [mío] labura conmigo (...) ya viene todo como una herencia, ¿no?”.

Como anticipamos, la constitución del núcleo familiar ocasionó cambios en la vida de los jóvenes entrevistados. No sólo en relación con su trayectoria escolar, como pudimos observar, sino que también afectó a su esfera laboral y, de manera más genérica, a su propia subjetividad.

Carlos hace seis años que está conviviendo con su pareja, con la que tiene un hijo de dos años. Hace sólo unas semanas ha conformado su hogar y el sueño de una vivienda propia con la llegada al barrio. En su relato se manifiesta claramente la relación entre el trabajo y la unión conyugal:

“Empecé a trabajar en la verdulería cuando me junté con mi señora (...) a los 20 años mas o menos (...). Tuve una época de vagancia, tenía mucha joda, estaba soltero, no tenía ningún compromiso, nada... era yo... salía, me divertía...”

Gastón padre de un hijo de 3 años de edad y en espera de otro, nos cuenta lo que produjo en su vida personal la llegada de un hijo:

“Yo cuando era solo entre paréntesis, hacía la mía, andaba en cosas malas (...) cambié cuando me enteré que mi señora estaba embarazada (...). Gracias a Dios cambié y bueno, soy lo que soy ahora, soy un padre de familia, y trabajo y me gusta trabajar”.

En cuanto a su situación laboral actual tratamos, por medio de las entrevistas, de vislumbrar las características de las actividades realizadas y sus condiciones de empleo, además de las modalidades de ingreso. Asimismo, dirigimos nuestra mirada al ámbito de las representaciones al indagar sobre las percepciones y significados asociados a su actividad laboral.

En este último sentido retomamos las opiniones de Gastón y Chicho acerca de a su historia laboral presente:

“Arranqué a los 19 años de vuelta albañilería, y estoy ya en albañilería porque me gusta, es un trabajo que tenés horarios y sabés que tenés días para descansar (...), y veía que ese tiempo que me daba el trabajo lo dejaba para mi familia. (...). Yo estoy satisfecho con el trabajo que tengo, me gusta el trabajo que tengo, a pesar que estuve muchos trabajos, pero me gusta este que tengo porque fue el primero que aprendí” (Gastón, 24 años, albañil).

“En la parte mía, no fue un laboro sufrido, porque no es pesado... es un laburo que tenés que estar nada más (...). Hace tantos años que trabajo siempre en el

mismo ramo, ya lo tengo como un hobby... el laburo mío me encanta (...). Me crié al lado de mis padres en la estación del servicio, y con el tiempo bueno fui aprendiendo el laburo y el oficio, y una cosa me gustó ¿entendés?” (Chicho, 50 años, playero).

Como señalamos precedentemente, el concepto de trayectoria laboral nos posibilita una articulación entre las dimensiones objetivas y subjetivas del itinerario laboral de una persona. Es en este sentido que queremos señalar que, pese a que las transformaciones estructurales acaecidas en las últimas décadas han puesto límites precisos a las elecciones individuales, como veremos más adelante, nos encontramos lejos de una primacía absoluta de éstas por sobre los gustos e intereses de los sujetos. De allí que sea innegable cierto margen en las posibilidades de acción de los individuos que jamás responden exactamente a determinaciones estructurales. Como señala Gilberto Giménez (s/f), el actor social se halla situado siempre en algún lugar entre el determinismo y la libertad. En una situación de vulnerabilidad y pobreza, este hecho se manifiesta en el acotado poder de elección entre distintas labores que encuentran como trasfondo un mercado de trabajo de rasgos precarizados.

Retomando a Julio Neffa el trabajo precario se define como aquella labor caracterizada por:

“la inestabilidad, la incertidumbre respecto a la relación salarial y otros beneficios (cobertura de salud, jubilación, salario familiar, etc.) y a la duración del mismo, que puede ser decidida unilateralmente por el empleador” (1985: 90).

Así, nos encontramos frente al hecho de que el trabajo en la construcción tiene rasgos característicos del trabajo precario. En lo tocante a las modalidades de contratación:

“Ahora es fijo el trabajo, yo voy cumplo horario, trabajo todos los días. No es fijo en el sentido de que yo no estoy en blanco, yo estoy en negro (...). No es un contrato, pero siempre tuve laburo, lo importante es siempre tener laburo y que no te falte plata, comida” (Gastón, 24 años, albañil).

En el caso de Gastón su labor en relación de dependencia se torna inestable debido a que la contratación es informal y por lo tanto su continuidad está sujeta a la voluntad del empleador. En consecuencia, su trabajo en la construcción presenta una importante inestabilidad e inseguridad, además de carecer de seguridad social. Como señala Muñiz Terra (2007b) la construcción es una actividad con importantes variaciones estacionales, donde la contratación depende de la duración de la obra. Si, pese a ello, Gastón lo percibe como un trabajo “estable” es a causa de la regularidad del ingreso y de la regulación del tiempo social que el trabajo le otorga.

En cuanto a las condiciones de trabajo en la obra, dos de nuestros entrevistados que se encuentran realizando actualmente esta actividad, nos comentan que:

Respecto al ingreso y la jornada laboral. “Yo trabajo de lunes a sábado (sábado medio día), entro de las 8 a las 5 (...) estoy ganando 60 por día que son... tenés 360 por semana, es plata pero si tenés familia no es plata” (Gastón, 24 años, albañil).

En lo referente a las condiciones de trabajo. “Yo tuve discusiones con mi patrón, de repente el tipo me daba los planos de obra, para que haga todo el manejo de empleados, pero no me aportaba más de un ayudante, y yo estaba haciendo laburo de oficial (...) ya sé leer planos, sé la cañería, ya sé... pero no me aumentó, ahí estamos... son así, son explotadores” (Carlos, 25 años, electricista).

Por último, es de importancia apuntar que, la entrada al trabajo se produce por intermedio de algún conocido o familiar que los contacta con el empleador. Como nos dice Carlos “lo conseguí por intermedio de un amigo que trabaja y lo conocía...” o como es el caso de Gastón “lo conocí a través de mi cuñado, fui a trabajar una vez con él y vio como trabajaba (...) y me dijo ‘vos nene vení a trabajar conmigo’”.

La situación de precariedad laboral de nuestros entrevistados debe entenderse en el marco de las características que adquiere la actividad actual (de carácter inestable y sin protección social) y del eslabonamiento de acontecimientos de su vida laboral pasada. En este último sentido, juegan un papel importante al interior de la trayectoria laboral recorrida los períodos de desocupación, vinculados al carácter temporal de las actividades desarrolladas por nuestros entrevistados.

“Estuve desocupada varias veces, porque el asunto de la limpieza es así... tenés hoy y capaz que después se te cortó, y bueno... hasta que ahora estoy otra vez remontando (...) estuve sin trabajar desde el mes de marzo, hasta hace 3 días [15 de octubre]” (Paola, 28 años, empleada de limpieza).

Más allá de las características generales apuntadas en las trayectorias laborales de estos entrevistados, nos hemos encontrado frente a una situación llamativa o discordante, por su heterogeneidad, en vinculación a las circunstancias halladas. Este caso ha sido el de Chicho, que podría conceptualizarse como un *caso atípico* a los recién señalados, no sólo en referencia a su peculiar trayectoria laboral con características de estabilidad, sino también por la forma de contratación aludida. No obstante, el concepto de *precariedad* nos brinda una perspectiva amplia que tiene como ventaja dar cuenta de la multiplicidad de situaciones –de formalidad e informalidad– respecto a la modalidad de inserción en el mercado de trabajo de sujetos que, como el caso apuntado, representan empleos que si bien son precarios en cuanto a condiciones de trabajo (jornadas laborales largas), remuneración salarial y grado de calificación (sin posibilidades de capacitación y de una carrera laboral), son permanentes y en blanco. En consecuencia, la importancia de la precariedad como concepto analítico a partir del cual vislumbrar las heterogéneas realidades del mundo del trabajo, evidencia su importancia y contribución como marco analítico de nuestro estudio.

“Acá en La Plata también entré en una estación de servicio, y acá estoy (...) siempre, en el ramo de trabajo, siempre en estaciones de servicio, de playero. (...). Yo trabajé tres meses [de prueba]... a los tres meses ya trabajé así en blanco, con recibo de sueldo (...) a parte las condiciones, lleva 8 horas de trabajo... de lunes a sábado, de 8 a 4 trabajo, los domingos tengo franco...

después las condiciones son las condiciones que ponen los patrones ¿entendés? (...). Hago 4 horas extras así por día, prácticamente de lunes a viernes” (Chicho, 50 años, playero).

En suma, la precariedad del trabajo como característica que asume las formas de empleo de los entrevistados, señala que las trayectorias laborales de los más pobres se desarrollarán en condiciones de precariedad.

Una dimensión analítica a considerar en el estudio de las trayectorias laborales es la construcción social que en torno a la categoría de *género* se desarrolla al interior del núcleo familiar. En este marco, se naturalizan ciertos papeles y roles en una división sexual del trabajo que toma como fundamento el carácter biológico, al vincular el sexo a los tipos de trabajo concebidos como femeninos o masculinos. No sólo se relega a la mujer a actividades laborales típicamente femeninas o domésticas, sino que además el ingreso y egreso respecto del mercado laboral estará condicionado por su papel reproductivo.

De este modo, la importancia de esta categoría analítica se explica debido a que el mercado de trabajo adquirirá un carácter genérico, donde la diferenciación de roles femeninos y masculinos determinará las trayectorias laborales de ambos sexos, al asignar ocupaciones adecuadas para cada uno. Asimismo, analizaremos la vinculación entre trabajo asalariado y constitución del núcleo familiar, poniendo especial atención en papel de las mujeres dentro del hogar, que concebiremos como trabajo doméstico. Con esta finalidad recogimos las voces de los entrevistados acerca de sus parejas y retomamos el relato de Paola, nuestra única entrevistada.

Nacida en La Plata, con 28 años tiene 4 hijos. Vive junto a ellos y su esposo en el barrio hace 12 años. Así nos introduce a su trayectoria laboral pasada:

“De los 15 estuve en limpieza hasta los 21 (...). Al pasar el tiempo estuve trabajando de un lado para el otro, hasta que hace poco encontré un trabajo en Buenos Aires (mayorista de ropa) (...) trabajé en negocios así de ropa, así de ayudante... de ayudar en los galpones con las cajas, las entregas (...). En Buenos Aires fue el lugar más lejos que me tocó y bueno un año estuve ahí” (Paola, 28 años, empleada de limpieza).

En referencia a lo aportado por los hombres entrevistados en vinculación con la trayectoria laboral de sus parejas, hallamos múltiples situaciones: en algunos casos las mujeres tienen una dedicación exclusiva al trabajo doméstico, habiendo o no adquirido alguna vez un papel económico activo. El primer caso mencionado es el de la ex esposa de Chicho, el cual adujo que no encontró motivos para ello debido a que siempre le pasó la manutención. La segunda, en cambio, ingresó “un par de veces” al mercado de trabajo como empleada de limpieza, pero los obstáculos impuestos “a las mujeres” para el desarrollo de dicha actividad debido a la edad (19 años) la terminaron por retraer al ámbito doméstico. Por último, destacaremos la vida laboral de la pareja de Carlos, al reflejar la intersección entre el trabajo asalariado y el ciclo reproductivo de las mujeres:

“Ella es enfermera (...) trabaja hace 3 o 4 años. Cuando tuvimos al nene dejó de trabajar y luego retomó lo mismo. Tuvo que dejar de trabajar por problemas del embarazo... (...). Su primer trabajo fue en una empresa de limpieza en la facultad, y después cambió a enfermería”.

La división sexual del trabajo penetra en el estudio del mercado laboral y, específicamente, de las trayectorias laborales de hombres y mujeres. En este sentido, fue necesario adoptar una perspectiva de género para comprender las características diferenciales que adoptan el trabajo femenino y masculino. El desarrollo de ocupaciones típicamente femeninas y masculinas se entrevió a lo largo del relato de nuestros entrevistados, de modo que, podríamos concluir que la segregación ocupacional ha condicionado sus trayectorias laborales.

En referencia a la vinculación entre el trabajo adentro y fuera del hogar, descubrimos que las obligaciones domésticas, como el cuidado de sus hijos y su casa, conllevaron a combinar diferentes formas de contratación y de pago que nuestra entrevistada considera conveniente para cumplir con su trabajo doméstico y asalariado, aunque este último se efectúe en condiciones aún más precarias.

“Mis hijos para mí son todo... mis hijos necesitan tiempo (...) por eso por ahí tengo temor un poco, que sé yo, de no agarrar nunca un trabajo en blanco por el solo hecho de eso... muchas horas (también igual hice muchas horas) pero yo pienso que el trabajo en blanco te lleva muchas cosas” (Paola, 28 años, empleada de limpieza).

Como vemos en el relato de Paola, su rol en el hogar incide en las posibilidades de elección de un trabajo asalariado. De forma que, su posición en la familia guiará su inserción ocupacional, al encontrarse frente a la obligación de compatibilizar sus responsabilidades asignadas en el trabajo dentro y fuera del hogar. Por ello, consideramos que es necesario entender el mercado de trabajo desde lo que sucede en el ámbito doméstico.

Creemos que la pregunta acerca del lugar que ocupa el trabajo en la vida de cada uno de nuestros entrevistados, es un claro reflejo de la construcción cultural y social que, anclada en una diferenciación sexual, se realiza en torno al trabajo genérico. En este cuadro, la esfera asalariada se relega a un segundo plano frente a la primacía que adquiere la doméstica, en las mujeres; mientras que los hombres se autoperciben como los productores del ingreso necesario para el mantenimiento del hogar, más allá que sus parejas trabajen y de la importancia que adquiriera la cuestión familiar.

Para ejemplificar el primer caso retomaremos lo narrado por Paola:

“El trabajo mío está en tercer lugar, porque primero están mis hijos, mi esposo y después el trabajo (...). Me ofrecieron trabajar pero en Capital, y ya no quería trabajar más porque era todo el día... yo acá llegaba a veces a las 10 de la noche, era mucho (...). Acá [en La Plata] trabajo 4, 5 o 6 horas, pero sé que estoy acá y estoy en mi casa”.

Podemos observar a través del relato citado, cómo Paola privilegia su rol al interior del hogar frente a cualquier actividad económica extradoméstica y cómo su elección está condicionada, a

su vez, por aquel. El cuidado de los hijos y el trabajo doméstico como algo “natural”, de incumbencia femenina, se hace notar durante toda la entrevista, donde en ningún momento se nombra el papel paterno en el desarrollo de estas.

En referencia al segundo caso:

“El trabajo es uno de los primeros [lugares] que ocupa en mi vida, porque si yo no tengo trabajo, no tenés nada... nadie va a venir y te va a decir ‘tomá dale de comer a tu hijo’ ” (Carlos, 25 años, electricista).

“El trabajo ocupa en mi vida... una cosa material el trabajo, porque lo que ocupa tu vida...para mí lo que ocupa mi vida es mi familia (...) vos trabajás para que no te falte algo, si a vos no te faltaría nada, no trabajarías vamos a ser realistas (...) yo trabajo por el tema de la familia” (Gastón, 24 años, albañil).

“El trabajo para mí es, ya es como... que sé yo... una cosa que ya lo tenés que asumir, que si o si tenés que trabajar... si no trabajas, no vivís, en la parte mía por los menos” (Chicho, 50 años, playero).

Los fragmentos de entrevista citados precedentemente también nos han iluminado respecto a otra de las cuestiones centrales del presente estudio: la concepción acerca del trabajo que sostienen nuestros entrevistados. En relación con ello, las representaciones sociales en torno al trabajo están vinculadas con la peculiar historia laboral pasada y presente, través de las cuales se resignifica un futuro. Como sostiene Ludger Pries:

“Suponemos que las trayectorias laborales como la parte ‘objetiva’ y directamente medible sí deja sus huellas en los conceptos de trabajo, mientras que, al mismo tiempo, los conceptos de trabajo también se plasman en las trayectorias laborales” (1999: 5).

Como hemos adelantado, el concepto de trayectoria laboral posibilita un análisis que articula la historia individual de los sujetos entrevistados, en conjunción con los procesos sociales más amplios: la esfera macroestructural al interior de la cual se insertan las trayectorias. En este contexto, las transformaciones acontecidas en el mundo del trabajo desde mediados de las década del 70 hasta la actualidad, presentes en el aumento de la desocupación y subocupación, la baja de los salarios y la pérdida de las garantías sociales, impactaron en la subjetividad individual al provocar un continuo quiebre en las trayectorias laborales y un profundo cambio respecto a la valoración del trabajo; el cual ya no es percibido como lugar de acción colectiva ni de integración social, tampoco como espacio de conformación identitaria sino, como manifiesta uno de nuestros entrevistados, “una cosa material”.

“El mundo del trabajo ha sufrido importantes transformaciones en las últimas décadas, y es factible que la subjetividad haya sido afectadas por las mismas” (Longo, M. E, 2004: 200).

Las concepciones materiales en torno al trabajo son consecuencia de las rupturas y discontinuidades en el mundo laboral en la que se vieron envueltos gravemente los sectores populares, que impactaron en su ámbito representativo afectando la subjetividad de los actores. Precisamente, como indica María Eugenia Longo (2004), las representaciones

sociales son la mediación simbólica que existe entre los sujetos y la realidad en la que están inmersos. Como esquemas de percepción y de acción, las representaciones sociales cumplen una función de guía práctica, de conocimiento de sentido común, forjadas a partir de la *experiencia de los sujetos en un determinado contexto y con determinados recursos*. En este sentido emergen de posiciones en la estructura social y se vinculan a ellas. En suma, el medio cultural en que viven, el lugar que ocupan en la estructura social y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en la forma en que perciben la realidad.

Lo argumentado se trasluce de manera clara en el siguiente fragmento de entrevista:

“¿Qué pienso de todos los trabajos que pasé? Que fue todo una cagada, porque de repente sabés un poco de todo, pero no sabés nada (...) los que te quieren, te quieren pagar dos monedas y te quieren culiar todo el día 12, 13 horas de laburo de corrido, no te pagan comida, no te pagan nada (...) acá te quieren explotar y no es así” (Carlos, 25 años, electricista).

Las trayectorias laborales de nuestros entrevistados signadas por experiencias de quiebres y de condiciones de trabajo precarias, determinan también la percepción que los mismos tendrán respecto su proyecto laboral futuro. Las similitudes en las trayectorias laborales conducen a análogos posicionamientos ante los requisitos de un trabajo nuevo que irrumpa con la intermitencia laboral y les asegure una protección social.

“En la esfera laboral mía... [espero] encontrar un laburo en blanco, que sea una empresa, algo de eso, en blanco sería lo ideal (...). El único requisito es que sea en blanco porque si vas a otro lugar en negro prefiero quedarme con el que tengo que es seguro (....) yo sé cómo es mi patrón y todo, no voy a cambiar por un patrón nuevo que no me da ningún beneficio” (Carlos, 25 años, electricista).

“Yo cambiaría el trabajo si estuviera en una empresa grande, como qué sé yo, una YPF, en una empresa grande que vos sabés que tenés para muchos años ahí ¿entendés? y tranquilamente después te podés jubilar. En una empresa grande tenés todo asegurado, no tenés drama de nada (...) y ahí puede entrar tu hijo” (Gastón, 24 años, albañil).

La trayectoria laboral de Chicho, como vimos, estuvo signada por ciertas particularidades que se ven reflejas en su proyecto de trabajo futuro, distando de los anteriores:

“Yo ahí me siento bien, en el laburo donde estoy (...) nunca me gustó cambiar de trabajo, por cambiar, por más que gane más (...) acá me siento cómodo, a parte yo los conozco bien a los dueños, hay una confianza mutua (...) soy para ellos como uno más de la familia” (Chicho, 50 años, playero).

Para comprender esta diversidad en la proyección señalaremos, como sostiene María Banchs, que:

“Las representaciones expresan identidades y afectos, intereses y proyectos diferenciados, refiriéndose así a la complejidad de las relaciones que definen la vida social” (2000: 11).

En complementación con esta afirmación hay que recordar que el estudio aquí propuesto hace referencia sólo a una dimensión de la vida social: el trabajo. No hay que olvidar que los sujetos pertenecen simultáneamente a múltiples grupos y categorías sociales, de modo que las representaciones sociales se constituyen y se ven influenciadas por los diversos colectivos de filiación que integran los individuos. En este sentido, las representaciones adquieren no sólo un carácter social, sino que se ven empapadas de una subjetividad característica de cada individuo que conforma en el transcurrir de su historia una particular trayectoria de vida.

Para concluir con el análisis nos abocaremos al estudio de una dimensión de gran relevancia para nuestro trabajo, al estar estrechamente vinculada a la pregunta de investigación aquí planteada: intentaremos dilucidar la relevancia que tienen las trayectorias laborales en la construcción de las representaciones sociales en torno al futuro. Como explica Raiza Andrade y Raizabel Mendez (2005), el pasado es una especie de pantalla sobre la que proyectamos nuestra visión del futuro y, a su vez, el futuro deviene en comprensión del hoy, al haber éste adquirido la aptitud para construir el porvenir. De allí que presente, pasado y futuro se entrelacen a partir de una realidad. De este modo, para comprender la proyección del devenir es necesario sumergirnos en el análisis de las diversas categorías de temporalidad, posibilitada por la aproximación longitudinal de las trayectorias laborales.

Al sumergirnos en el análisis de la temporalidad del devenir hemos descubierto que los entrevistados construyen un imaginario acerca de la escuela que explicaría su condición. La cual se superaría en el futuro intergeneracional, es decir, a través de sus hijos.

En un primer momento, la asociación de sus condiciones laborales con los bajos niveles educativos alcanzados, crea un imaginario acerca de la conclusión de los estudios escolares como una herramienta que dota de mayores oportunidades y posibilita “*ser alguien*”. Lo que lleva consigo la asunción de cierta responsabilidad personal frente a una situación, que como vimos, es en gran parte estructural.

“A mí me hubiese gustado estudiar, el día de mañana... ser algo, ser alguien, a mí me hubiese gustado ser médico y no lo puede ser ¿entendés?” (Gastón, 24 años, albañil).

“Mi vieja me decía ‘estudiá, estudiá, que después entras en el aeropuerto’ (de mecánico aeronáutico), y por no hacerle caso no pude entrar, tenía todas las posibilidades (...). Tendría que haber estudiado, tendría que haber hecho caso a mi vieja, haber estudiado (...) [quería] un buen futuro” (Carlos, 25 años, electricista).

En un segundo momento, en los relatos de todos los entrevistados aparece la idea de que sus hijos no desarrollen la misma trayectoria. Dentro de ésta, la consecución de los estudios aparece como un tema recurrente y de gran importancia.

“Yo no quiero que le pase lo que me pasó a mí, a mi hijo, yo le quiero dar lo mejor ¿entendés? Yo quiero que él sea más que yo, no menos que yo, o como yo, yo quiero que el día de mañana tema del estudio... termine el estudio (...). No me gustaría que mi hijo sea como yo, yo quiero que sea algo más el día de

mañana (...). No me gustaría cortarle el estudio y que vaya a trabajar, por más que yo lo necesite” (Gastón, 24 años, albañil).

“Ahora tengo que pensar en hacer una casa para mi hijo, dejarle algo a mi hijo, porque yo no sé lo que puede pasar de acá en adelante (...). No pienso en lo que me espera... yo pienso más en el futuro de mi hijo... ojalá que estudie y no sea como el padre (...). Después lo mío no me interesa porque yo ya las viví, algo más raro de lo que me pasó en mi vida: viajar a todos lados, encontrarme con borrachos, encontrarme con drogadictos, meterme en todas las villas de Buenos Aires, peor que eso no creo que me pase más nada, por mí ya está. Yo lo que espero es el futuro para mi hijo, una casa para mi hijo, que estudie (...) mi vieja tenía razón uno por no hacerle caso, está como está” (Carlos, 25 años, electricista).

Como podemos adscribir a través de los relatos, el proyecto futuro de todos los entrevistados, son sus hijos. Aún los jóvenes creen que su “vida está echada” o como dice Carlos “yo ya las viví”. La esperanza de un mejor futuro es una apuesta intergeneracional, donde el imaginario escolar ocupa un gran lugar en esta superación.

Respecto a la reconstrucción del sentido otorgado a la proyección futura, es decir, del análisis de las representaciones sociales referente a la dimensión temporal del devenir, nos preguntamos si ¿sólo una cierta estabilidad laboral posibilitará un futuro proyectado; la representación de sí mismos a corto o largo plazo? Para ello retomaremos, una vez más, los relatos de nuestro entrevistados:

“Yo no me esmero por mí yo me esmero por mi hijo, yo trabajo por mi hijo, porque mi vida ya está hecha, yo tengo familia (...). Uno no puede proyectar nada adelantado en la vida, porque no sabés lo que te puede esperar mañana, no podés pensar en proyectar mañana, vos tenés que pensar en ahora (...), vos no sabés lo que te puede pasar el día de mañana (...). Yo no pensaba tener una familia, que se yo, a esta edad, yo cuando era chico pensaba que iba a estudiar, que iba a ser algo, y hoy en día tengo 24 años y tengo una familia y estoy trabajando albañil, y yo proyectaba otra cosa en mi vida, por eso te digo que no puedo proyectar algo para el día de mañana” (Gastón, 24 años, albañil).
“De acá a cinco o diez años y... qué te puedo decir, de acá a cinco o diez años no se... no se si estaré trabajando, estaré vivo o estaré jubilado (...) mi pensamiento siempre es dejarle lo mejor a mis hijos que pueda yo ¿entendés?” (Chicho, 50 años, playero).

En los relatos de los entrevistados no se vislumbra un proyecto a futuro, el devenir aparece como algo incierto “no sé lo que puede pasar de acá en adelante”, “no sabés lo que te puede esperar mañana”, de allí que la preocupación por el presente adquiera el centro de la dimensión temporal y de la existencia.

Las percepciones que se realizan del tiempo futuro tienen su base en las condiciones objetivas de trabajo. La dificultad para representarse (o proyectarse) así mismos en el mediano plazo, la

ausencia de un proyecto futuro propio, se comprende a partir de concebir sus trayectorias laborales que, si bien, en algunos casos se presentan como más inestables y vulnerables, todas ellas aparecen marcadas por el fenómeno de la precariedad: los vínculos que mantienen los sujetos entrevistados con el mercado del trabajo manifiestan una dinámica signada por la contingencia, la incertidumbre, la remuneración salarial baja, rasgos que se acentúan aún más en la franja etaria juvenil.

Como plantea Robert Castel el trabajo como empleo discontinuo e insignificante no puede servir de base para la proyección de un futuro manejable. La manera de habitar el mundo social impone estrategias de sobrevivencia basadas en el presente. La imagen ausente del futuro, siguiendo con el autor, expresa:

“la inseguridad y la precariedad, traducidas en trayectorias temblorosas, hechas de búsquedas inquietas para arreglárselas día por día” (1997: 473).

Como reflexión final queremos remarcar que, más allá que los sujetos entrevistados no avisten un futuro a corto o mediano plazo, la noción de futuro estará relacionada con la elaboración de un *proyecto familiar* que sea capaz de superar su condición presente, por medio de una apuesta intergeneracional.

Conclusiones

En el presente trabajo buscamos describir el aporte que la perspectiva longitudinal de la trayectoria laboral realiza a la comprensión de la problemática acerca de las representaciones futuras de sujetos en situaciones precarias de vida.

La relativa ausencia de estudios longitudinales que analizan la temporalidad futura evidencia la necesidad de nuevas líneas de investigación. La investigación del porvenir es dejado de lado en los estudios sociológicos debido a que “es más fácil mimeografiar el pasado, que imprimir el futuro” (Machado Pais, 2007). Sin embargo, el pasado como el futuro operan en el presente de los sujetos, en sus prácticas y representaciones, en sus elecciones u omisiones.

En este sentido, nos propusimos analizar cómo la situación de un individuo y su visión a futuro en un momento determinado, es el resultado de una *historia*. El abordaje que realizamos implicó comprender la visión del futuro de un individuo tomando un aspecto esencial de su vida: la esfera laboral.

A modo de reflexiones finales, sostenemos que las representaciones futuras de nuestros entrevistados se asociaron a sus condiciones de vida y de oportunidades, ligadas al lugar que ocupan en el sistema de estratificación social. En este sentido, concebimos que las proyecciones no son determinadas a priori; se constituyen sobre la base de las condiciones objetivas de trabajo, interviniendo los recursos heredados y adquiridos, además de las oportunidades y limitaciones del contexto.

Para concluir, señalamos la dificultad de conformar una proyección de vida, cuando la preocupación principal radica en el presente y el devenir se presenta como algo incierto. Cuando una mirada sobre el porvenir se condensa en el discurso de nuestros entrevistados es a través de un proyecto familiar, donde la futura generación supere las trayectorias vividas.

Nota

1. Por motivos de confidencialidad respecto a aquellos que han colaborado con nuestra investigación hemos adoptado nombres ficticios.

Bibliografía

Andrade, Raiza y Raizabel Mendez (2005), "Tiempo y devenir. Imaginario de futuros imposibles", en: *Frónesis*, Vol. 12, nº 1, pp. 38-62.

Banchs, María (2000), "Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales", en: *Papers on Social Representations*. Vol. 9, pp. 3.1-3.15. Venezuela, Peer Reviewed Online Journal.

Beccaria, Luis (2005), "El mercado laboral argentino luego de las reformas", en: Beccaria, L. y R., Maurizio (editores) *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*. Editorial Prometeo Libros y Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.

Dubar, Claude (2001), "El trabajo y las identidades profesionales y personales". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Trayectorias ocupacionales y mercado de trabajo, Año 7, nº 13. Buenos Aires.

Eguía, Amalia, Ortale, Susana, Piovani Juan Ignacio y Diana, Weingast (2007), "La pobreza en la Argentina: nuevas realidades, nuevos conceptos", en: Camou, A., Tortti, C. y A., Viguera (coords.), *La Argentina democrática y los libros*. Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Frassa, Juliana (2005), "El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso", en: CD del 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Giménez, Gilberto (Sin fecha), "Para una teoría del actor en las ciencias sociales. Problemática de la relación entre estructura y 'agency'", en: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/actor.htm>

Godard, Francis (1996), "El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales", en: Cabanes, Robert y Francis Godard: *Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales*, Cuadernos del CIDS, serie II, Bogotá, Universidad de Externado de Colombia.

Lechner, Norbert (2002) *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago, LOM Ediciones.

Longo, María Eugenia (2004), "Los confines de la interacción social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres", en Battistini, Osvaldo (comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo.

Neffa, Julio (1985), "Condiciones, medio ambiente y remuneraciones de los trabajadores precarios", en: CIAT-Ministerio de Trabajo, *El empleo precario en Argentina*, Buenos Aires.

- Machado Pais, José (2007), *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona. Antrhopos.
- Montes, Nancy (2009), "Trayectorias educativas y laborales: un cruce desde la percepción de Estudiantes de nivel medio", en: Tiramonti, G. y N., Montes (comp.) *La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires, Manantial-FLACSO.
- Muñiz Terra, Leticia (2007a), "Las trayectorias laborales como concepto teórico metodológico", en: *Caminos truncados. Un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en las trayectorias laborales de sus trabajadores*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo UBA.
- Muñiz Terra, Leticia (2007b), "Trayectorias laborales precarias: un particular eslabonamiento de acontecimientos causales", en: Eguía, Amalia y Susana Ortale (coords.), *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires, Biblos.
- Peiró, Laura (2006), "Los jóvenes en situación de pobreza y el trabajo. Un análisis de las prácticas y representaciones laborales de jóvenes de un asentamiento precario del Gran La Plata", en: Neffa, Julio C. y Pérez, Pablo, (coords.), *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas*. Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE del CONICET.
- Pries, Ludger (1999). *Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos laborales*, México, Mimeo.
- Salvia, Agustín y Eduardo, Chávez Molina (2002), Trayectorias laborales masculinas. Estudios diacrónicos de varones beneficiarios de seguros de desempleo y del pago único. Documento de trabajo Trayectorias laborales Nº 2 del Instituto de investigaciones Gino Germani. Buenos Aires.
- Sennett, Richard (2000), *La corrosión del carácter*. Barcelona, Anagrama, colección Argumentos.
- Svampa, Maristella (2006), "Las fronteras del gobierno de Kirchner". *Revista Crisis*, nº 0.

MARÍA EUGENIA ROBERTI

Es estudiante avanzada de la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Actualmente se encuentra desarrollando su tesis de grado sobre temáticas de trabajo y pobreza. Participa del proyecto de investigación "Los estudios de caso en las ciencias sociales: sobre sus orígenes, desarrollo histórico y sistematización metodológica" del Programa de Incentivos, radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS).